

MATOT MASE

Jadashot Shel Torah



ELIYAHU BAYONA
SHALOMHAVERIM
MATOT MASE

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH -

PARASHÁ BAMIDBAR MATOT MASE

BAMIDBAR – NUMEROS 30:2 AL 36:13 – YIRMIYAHU 2:4 - 28

INTERIORES

"Moshe les habló a las cabezas de las tribus de los Hijos de Israel" (30:2)

Matot y Masé son dos parashiot que van unidas, si bien sus nombres son opuestos...Siga a pág. 8

"Estos son los viajes de los Bnei Israel..." (33:1)

El carruaje del Baal Shem Tov se desplazaba velozmente por la espesa bruma de la mañana rusa. Dentro del carruaje, el Rebe y su shamash (asistente) estaban sentados, en silencio..Página 4



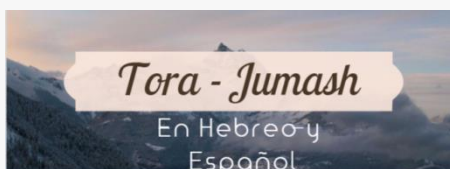
Moshé enseña las reglas y restricciones que rigen los juramentos y los votos, y en especial, el papel del padre y del marido en el mantenimiento y la anulación de un voto. **Página 2**

LA SANTIDAD DE TUS PALABRAS

- Un tratado completo del Talmud, llamado Nedarim, está dedicado a la discusión de los juramentos y las implicaciones de hacerlo. **Página 6**



Comentarios a la Haftará – YIRMIYAHU 2 - "Pues Mi pueblo ha perpetrado dos males: a Mí Me han abandonado, Fuente de las aguas de vida; para hacerse cisternas, cisternas rotas que no pueden contener agua"**Página 10**



PARASHA MATOT MASE



Moshé enseña las reglas y restricciones que rigen los juramentos y los votos, y en especial, el papel del padre y del marido en el mantenimiento y la anulación de un voto.

Los israelitas se enfrentan a Midián, matando a los cinco reyes midianitas, a todos los hombres, y a Bilaam.

Moshé no ve con buenos ojos que se hayan tomado cautivas a las mujeres, porque

fueron ellas las que indujeron al pueblo judío a que pecara. Moshé reprime a los oficiales.

Se cuenta y distribuye el botín de guerra.

Los comandantes le informan a Moshé que entre los israelitas no hubo ni una sola víctima.

Presentan una ofrenda, que Moshé y Elazar toman y colocan en el Ohel Moed (Tienda de Reunión).

Las tribus de Gad y Reuven, que poseen grandes cantidades de ganado, le piden a Moshé que permanezcan donde están, y no crucen el río Jordán para ingresar a Israel. Le explican que la tierra donde se hallan

actualmente es muy apta para que pascen su ganado. La respuesta inicial de Moshé es que tal pedido va a desalentar al resto de los israelitas, y es equivalente al pecado de los espías. Ellos le aseguran que primero ayudarán a los demás israelitas a hacer la guerra y conquistar a Israel, y que recién después regresarán a sus hogares, al este del Jordán. Moshé acepta su pedido, a condición de que cumplan con su parte del trato.

La Torá enumera los cuarenta y dos campamentos que tuvieron los israelitas durante su travesía de cuarenta años, a partir del Éxodo, y hasta que cruzaron el río Jordán en su ingreso a Eretz Israel.

Hashem ordena a los israelitas que expulsen a los cananeos de Eretz Israel y que demuelan todos los vestigios de su idolatría. Se advierte a los israelitas que si no dejan a la tierra completamente libre de cananeos, los que queden serán como espinas en los ojos, y agujones en los costados.

Así llega a su fin el Libro de Bamidbar/Números, el cuarto de los Libros de la Torá.



LA MELODIA DEL BAAL SHEM TOV



"Estos son los viajes de los Bnei Israel..."
(33:1)

El carruaje del Baal Shem Tov se desplazaba velozmente por la espesa bruma de la mañana rusa. Dentro del carruaje, el Rebe y su shamash (asistente) estaban sentados, en silencio. Lo único que se oía era el monótono ruido de los cascos galopando por el césped.

El rostro del Baal Shem Tov, impasivo. De pronto, le hace señas al shamash para que detenga el vehículo. El shamash se asoma por la ventana y le grita al conductor que se detenga. Rápidamente, el carruaje llega a un descanso. Silencio. Aparte de los caballos, y de los pájaros que entonan su coro matinal al Creador.

Silencio. Entonces, proveniente del campo, comienza a oírse el más delicioso sonido.

La voz de un hombre que canta una canción que casi hace llorar a los árboles. La más hermosa canción que jamás se haya oído.

De pronto, sus ojos se entrecerraron y su boca se ensanchó, con una sonrisa de incontenible alegría.

"¡Por favor, pídale al hombre que venga!", le ordenó a su shamash. Tras unos momentos, el shamash retornó con un campesino ruso, el dueño de tan melodiosa voz.

"Cuando lo oí cantar, no pude más que pensar 'qué bella melodía'", dijo el Rebe.

"Sí, me gusta mucho", dijo el campesino.

"No creo que la haya oído en su totalidad. ¿Le molestaría volver a cantarla para mí?, preguntó el Baal Shem Tov.

"Sí, ¿por qué no?" respondió el campesino, y comenzó a cantar nuevamente. Una vez que terminó, parecía que hasta los pájaros se habían detenido a escuchar.

"Hermosísima", dijo el Rebe. "Dígame, ¿le molestaría volver a cantarla?"

"Cómo no", dijo el campesino, y volvió a repetir la melodía.

Cuando terminó de cantar, el Rebe dijo: "Sí, creo que la tengo. ¿Es así?". Y el Baal Shem Tov comenzó a entonar la melodía. Y con todo lo bella que había sido la versión del campesino, el Rebe le infundió un deseo desgarrador, como la reunión de una madre con su hijo.

"Sí, exactamente así", dijo el campesino.

"Me pregunto... si no sería demasiada molestia... antes de que me vaya, ¿podría oír cómo la canta Ud. otra vez más?"

"Bueno", dijo el campesino, y abrió la boca para cantar.

No salió nada. Ni una nota. Ni un chirrido.

El hombre cerró la boca y lo intentó nuevamente. Nada.

El Baal Shem Tov lo contempló con una mirada de extraña intensidad, y luego le dijo: "Que tenga buen día...". Y con eso, volvió a subir al carruaje.

El Rebe y su shamash se sentaron en silencio durante unos cuantos minutos, y entonces el shamash ya no pudo contener su curiosidad.

"¿Qué fue lo que ocurrió?"

"Cuando oí cantar a ese campesino, me di cuenta de que estaba cantando una de las canciones que cantaban los Leviim (Levitas) en el Beit ha Mikdash (Templo Sagrado).

Durante dos mil años esa melodía estuvo en el exilio, pasando de un extraño a otro, deambulando de un país a otro.

Ese campesino era como una cáscara que contenía una preciosísima chispa de santidad. Ni bien esa chispa fue devuelta a sus dueños, al pueblo judío, ya no había necesidad de que él la recordara más, y por lo tanto, la olvidó.

Al comienzo de la Parashat Masei, la Torá enumera los cuarenta y dos lugares donde acampó el pueblo judío en su camino a Eretz Israel.

¿Cuál es el motivo de esas cuarenta y dos paradas en el desierto?

Existe un concepto místico, según el cual el propósito de esos campamentos era para que los Hijos de Israel liberaran y recolectaran las chispas de santidad que están atrapadas en la desolación del desierto.

Cada una de esas paradas corresponde a una letra del Nombre de Hashem, y al reunir las chispas de cada sitio, se revela un poquito más el Nombre de Hashem, y Su reconocimiento en el mundo.

Tres mil años más tarde, el pueblo judío sigue de viaje.

Cien años acá, doscientos allá. Por sus viajes por España, Inglaterra, China y América, el pueblo judío "extrae" y redime las chispas de santidad que están atrapadas por todo el mundo.

Cuando acabe este proceso, el Mashíaj, el Ungido, reunirá a todo el pueblo judío, conduciéndolos a la Tierra de Israel, y entonces volverán a oírse todas las canciones de santidad.

Entonces, Hashem será revelado como el Único Dios Verdadero. Y Su Nombre estará completo.

"Ese día, Hashem será Uno y Su Nombre, Uno".

Or ha Jaim ha Kadosh; Malbim; Rabí Shmuel Mi Ostropole, Rabí Mordejai Perelman, Rabí David Gotlieb.

LA SANTIDAD DE TUS PALABRAS

Notas del rabino Jordan D Cohen

Parashat Matot comienza con una presentación detallada de las leyes relativas a los votos y juramentos.

A continuación, se le ordena a Moisés “tomar venganza” contra los madianitas, y hay un largo informe sobre la terrible batalla de Israel contra Madián.

Después de la guerra, Moisés les recuerda a los soldados la tumá (las leyes de la impureza ritual) y se ocupa de la división del botín entre los soldados, la comunidad y el Mishkán (Tabernáculo).

Luego, las tribus de Rubén y Gad se acercan a Moisés y le piden que se le reparta un poco de tierra en el lado este del río Jordán.

Al principio, Moisés se molesta por esta petición, pero luego cede siempre y cuando acepten seguir luchando con el resto de Israel para conquistar la tierra de Israel.

Ish ki- yidor neder l'Adonay o- hishava shvu'ah lesor isar al- nafsho lo yajel dvaro kejol- hayotse mipiv ya'aseh.

Cuando un hombre hiciera [voto al Eterno](#), o hiciera juramento para obligar a su alma con alguna abstinencia, no ha de profanar (violar) su palabra; conforme a todo lo que salió de su boca, así hará. (30:3)

Ve'ishah ki- tidor neder l'Adonay ve'asrah isar beveyt aviha bin'ureyha

Veshama aviha et- nidrah ve'esarah asher asrah al- nafshah vehejerish lah aviha vekamu kol- nedareyha vejol-isar asher-asrah al- nafshah yakum.

Y cuando una mujer hiciera voto al Eterno o se obligare con alguna abstinencia estando en casa de su padre, en su mocedad,

y oyere su padre su voto, y la abstinencia con que ella obligó a su alma, y su padre guardare silencio, subsistirán todos sus votos, y toda abstinencia a que ella obligó a su alma, subsistirá (30:4)



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Enfoque-. Si un hombre hace un voto al Eterno o hace un juramento imponiéndose una obligación, no romperá su promesa; debe ejecutar todo lo que ha cruzado por sus labios (Números 30:3).

Texto-. Esto parece bastante sencillo: si haces una promesa, debes cumplirla.

Sin embargo, el texto utiliza aquí dos términos muy diferentes para exponer su punto.

Neder, traducido como “voto”, se usa generalmente para representar una promesa de hacer algo (“Prometo dar \$1000 para tzedaká”).

Shevu’ah, por otro lado, generalmente se traduce como “juramento”, lo que implica una promesa de abstenerse de hacer algo (“Juro dejar de fumar”).

En cada caso, desde el momento en que se pronuncia, la promesa se considera vinculante.

Un hombre debe llevar a cabo todo lo que dice.

Y el texto aquí sí se refiere a los hombres.

El pasaje continúa discutiendo lo que sucede cuando una mujer hace un voto o un juramento.

En ese caso, el padre de una mujer soltera o el marido de una mujer casada pueden anular su voto si se oponen tan pronto como se enteran de ello.

Si no se oponen, entonces es vinculante, tal como se indica, al igual que para un hombre.

Comentario-. La Torá considera que los juramentos y votos son asuntos serios.

Como estipula nuestro pasaje, esto es especialmente cierto ya que un juramento o voto es una promesa a Dios.

Como dice Eclesiastés 5:4: “Es mejor no hacer un voto, que hacerlo y no cumplirlo”.

Los rabinos también prestaron juramento como motivo de gran preocupación.

Un tratado completo del Talmud, llamado Nedarim, está dedicado a la discusión de los juramentos y las implicaciones de hacerlo.

Los votos se toman tan en serio porque en la Biblia no se establece ninguna disposición para que sean absueltos.

En el pasaje anterior, que comprende el corazón de las enseñanzas de la Torá sobre los votos, sólo los votos hechos por una mujer pueden ser revocados.

En ese caso, es el padre de la mujer soltera o el marido de la casada quien puede anular el voto expresado; la mujer misma no puede.

Por lo tanto, cualquier persona, hombre o mujer, que haga un juramento o un voto debe estar completamente preparado para cumplir su promesa.

Sin embargo, los votos no se consideran malos, sólo serios. Tenemos muchos ejemplos de aprobación de votos realizados por personajes bíblicos, como el voto de Jacob en Bet El (**Génesis 31:13**).

Incluso el propio Brit –el Pacto entre Dios e Israel– se considera una forma de voto.

La Torá ni siquiera parece considerar que uno podría hacer una promesa a Dios y luego no cumplirla.

Esto es especialmente cierto porque los votos se hacen voluntariamente;

Uno nunca está obligado a hacer un voto o un juramento.

Sin embargo, en la época de los últimos libros bíblicos y ciertamente en la época de la literatura rabínica, parece haberse desarrollado un problema con las personas que incumplían los juramentos.

Vemos dos nuevas tendencias en desarrollo.

En primer lugar, se disuade a la gente de hacer votos en general.

En segundo lugar, se desarrollan disposiciones para la disolución de determinados votos que se hacen.

Sin embargo, hay poco acuerdo sobre estas cuestiones.

En el Talmud, (**Tratado Jullin 2a**), el rabino Judá afirma: "mejor es el que hace un voto y paga", mientras que el rabino Meir afirma: "mejor es el que no hace ningún voto".

En el Midrash (**Levítico Rabá 37:1**), se afirma que “aquel que hace un voto y paga recibe la recompensa tanto por su voto como por su cumplimiento”.

Mientras que en otra parte del Talmud (**Tratado BT Nedarim 77b**) Samuel (el Sabio, no se registra que sea el Profeta) dijo: “incluso cuando uno cumple su voto se le llama malvado”.

Los Sabios incluso llegaron a decir que el castigo por hacer un voto de cualquier tipo es que los hijos morirán jóvenes (**BT Shabat 32b**).

Los rabinos realizaban una elaborada gimnasia legal para lograr la absolución de los votos, llamada *hatarat nedarim*, que significa “liberación de los votos”.

Los resultados de estos esfuerzos incluyen el *Kol Nidrei* cantado en Erev Yom

Kipur y otras fórmulas para la anulación de votos declarados bajo coerción o angustia.

Pero, al final admitieron, “las reglas sobre la absolución de los votos flotan en el aire y no tienen nada que las respalde” (**Tratado Jagigáh 1:8**).

Entonces sabemos que debemos evitar los votos si es posible, pero todavía no sabemos por qué. ¿Qué tiene de malo un voto?

Bueno, Rashi, en su comentario sobre este pasaje, señala que la palabra para “romper” –*yakhel*– está etimológicamente relacionada con *yekhallel* –que significa secularizar o volver ordinario.

Ampliando esta idea, el Rebe de Gerer, Yehudah Aryeh Leib, sugirió que a partir de este vínculo lingüístico podemos inferir que el poder de la palabra hablada es sagrado.

Romper una promesa es tomar algo que es sagrado y convertirlo en secular o incluso profano.

Debemos guardar nuestras palabras cuidadosamente, siendo siempre conscientes de su poder. Si vamos a ser santos, entonces debemos mantener nuestras palabras santas.

Una forma de hacerlo, sugiere nuestra tradición, es evitar hacer votos.

Otra cosa. Jurar es un pecado grave, incluso si se pretende mantener lo que se ha jurado.

El rey Yannai tenía mil ciudades, y todas fueron destruidas porque sus habitantes continuamente juraban, incluso sobre cosas verdaderas.

Esto ocurrió porque mencionaron el nombre de Dios sin motivo alguno. ¡Cuánto peor es, pues, jurar en falso! ¡Ciertamente será castigado!

Pero si una persona hace un voto porque teme que su inclinación al mal la disuada de una acción justa, eso está permitido.

De hecho, Dios ordenó que se hiciera un voto en el caso de que una persona siguiera un mal camino, y un voto lo frenará para garantizar que ya no vuelva a ese camino.

La Torá, única entre los códigos legales antiguos, mantiene consistentemente su énfasis en la *kavaná* (intención).

De hecho, nuestras tradiciones judías continúan esa distinción hasta el día de hoy.

Los seres humanos representan algo precioso: la única representación permitida de Dios en el mundo.

Esa conciencia y nuestra capacidad de actuar según nuestro propio impulso moral representan tanto una oportunidad como un desafío.

El desafío es crecer para reflejar esa Imagen Divina en la mayor medida posible.

La oportunidad es crear, a través de la integridad moral y las mitzvot (mandamientos), un entorno en el que la presencia de Dios sea evidente.

Como dice la lectura de esta semana: “Yo, el Señor, habito en medio de los hijos de Israel”.

A lo que Rashi (**Francia del siglo XI**) añade: "No me harás permanecer en la inmundicia".

Nuestras acciones deben reflejar nuestras intenciones, mientras nos esforzamos por hacer que nuestras intenciones correspondan, cada vez más, a las de Dios.

Como dijo el rey David: “He jurado y cumpliré guardar tus justos juicios” (**Salmo 199:106**).

De esto vemos que está permitido jurar para cumplir los mandamientos. (Tze'edah Ur'edah)



Profecía de destrucción plagada de metáforas.

Ideas tomadas de Akeidat Yitzjak y en los Lugares Estrechos

La costumbre asquenazí es leer Jeremías **2:4-28** y **3:4**. La costumbre sefardí es leer Jeremías **2:4-28** y **4:1-2**.

Aunque no está relacionada temáticamente con la parashá, la haftará evoca el sentimiento de duelo que caracteriza este período del calendario judío.

La haftará comienza exactamente donde terminó la haftará de la semana anterior, con el profeta Jeremías reprendiendo al pueblo por abandonar a Dios.

Lamenta que el pueblo no haya recordado que Dios los sacó de la tierra de Egipto, los guió a través de los peligros del desierto y les dio una tierra llena de frutos abundantes.

Señala que no solo la gente común es culpable: los sacerdotes, los eruditos de la Torá, los gobernantes y los profetas han pecado.

Jeremías se maravilla ante la audacia de Israel.

Si uno buscara en los rincones del mundo, afirma, no podría encontrar una nación tan rebelde.

De hecho, toda la naturaleza está conmocionada por lo que ha hecho Israel:

“Espantaos, oh cielos, ante esto. ¡Quédate horrorizado, completamente aturdido! (2:12)

Mezclando metáforas

El pecado del pueblo, explica Jeremías, es doble: han abandonado a Dios y han comenzado a adorar idolatrías inútiles.

Jeremías describe esto con una metáfora del agua: Dios es una fuente de aguas vivas, pero los israelitas prefieren cavar sus propias cisternas, cisternas rotas que ni siquiera pueden contener agua.

Continuando con el tema del agua, Jeremías le dice al pueblo que la destrucción es inevitable y que no deben molestarse en buscar ayuda en otra parte: “¿De qué sirve ir a Egipto a beber las aguas del Nilo? ¿Y de qué sirve ir a Asiria a beber las aguas del Éufrates? (2:18)

Ninguna de estas naciones podrá ayudar a Israel porque están profundamente contaminadas por el pecado.

Pasando del agua a la vida silvestre, Dios compara a Israel con un camello lujurioso que copula en cada colina alta y debajo de cada árbol, y con un asno salvaje en el desierto, apasionado y desenfrenado.

En los versículos finales de esta reprimenda, Jeremías dice que toda la casa de Israel, incluidos sus reyes, oficiales, sacerdotes y profetas, deben sentirse como un ladrón culpable que ha sido atrapado.

Incluso los dioses que adora el pueblo son materia de comparación:

“¡Porque tus dioses han llegado a ser, oh Judá, tan numerosos como tus ciudades!” (2:28)

Para no terminar con una nota negativa, las comunidades asquenazíes añaden un versículo al final de la haftará que llama a Israel el compañero de la juventud de Dios (3:4).

Las comunidades sefardíes avanzan dos capítulos y leen versículos que prometen que si Israel regresa a Dios, serán una bendición entre las naciones del mundo (4:1-2).

Akeidat Yitzjak 53:1:4

Aunque hay ocasiones en las que la Torá exime a ciertas personas de ciertas observancias debido al respeto por la dignidad de dichas personas, dichas exenciones deben cumplir con ciertos criterios.

Basado en Deut. 22,4, "puedes esconderte de ellos", del Talmud Berajot 19, se deriva la norma de que los ancianos o los notables pueden ignorar el mandamiento de atrapar animales callejeros y devolverlos a sus dueños, para que su dignidad no se vea afectada en el proceso.

Sin embargo, humillarse es correcto cuando (a) el beneficio que se logrará con ello supera la pérdida de dignidad involucrada, o (b) cuando el resultado deseado seguramente se logrará.

Para ilustrar los principios:

Cuando se ve a un anciano venerado llevando una viga al hombro para erigir una cerca, la pérdida de dignidad superaría los beneficios que se obtendrían al realizar la tarea personalmente.

Sin embargo, cuando dicha viga estaba destinada a apuntalar la pared de una casa en peligro de derrumbarse, la pérdida de dignidad sería ciertamente menor en comparación con el beneficio de salvar la casa del derrumbe.

La atención personalizada inmediata supera todas las demás consideraciones.

Este es el significado de Proverbios 1,29: "Más vale el menospreciado y siervo de sí mismo, que el que se mantiene firme en su dignidad y tiene escasez de pan".

Cuando los criterios antes mencionados para renunciar a la propia dignidad no se aplican, como cuando el pueblo judío cambió su dignidad y adoró al becerro de oro, uno sólo puede preguntarse con Jeremías (2, 11) "¿cómo puede una nación cambiar a un Dios por algo?" que ni siquiera es una deidad?"

¿Cómo entonces vamos a explicar este acto del pueblo judío?

La Haftará de Parashat Masei está llena de acusaciones de Dios contra los hijos

de Israel: acusaciones de traición, negligencia y adoración de ídolos.

Uno de los principales temas que sustentan la ira de Dios es que el pueblo ha abandonado a Aquel que puede ayudarlos y se ha vuelto hacia ídolos que son inútiles y no pueden proporcionarles sustento.

Este tema aparece de varias formas a lo largo de estos capítulos, ofreciendo una forma de “piedra en el zapato” de señalar el crecimiento a través de la incomodidad.

Debido a que los árboles frutales son una fuente de felicidad y elementales para una vida vivida en la tierra, se nos prohíbe experimentar la alegría pura de plantarlos durante las Tres Semanas.

En una Haftará citada anteriormente Jeremías utiliza una metáfora de la plantación que abre un mundo de deleite y terror botánico. “Yo te planté de vides nobles, todas de semilla selecta; ¡Ay, te encuentro transformado en mugrón, una vid extraña! (2:21).

La imagen de Dios como jardinero, colocando suavemente una semilla escogida entre plantas muy especiales, es una imagen tierna y amorosa.

La vid es una planta resistente que asciende y se extiende.

Por eso, en Salmo 128:3, se dice que el hombre feliz tiene una esposa que es “como una vid fructífera dentro de tu casa”.

En Miqueas 4:4, la vid es nuevamente el símbolo del feliz colono: “Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera”.

Dios como jardinero bíblico es una imagen que aparece en Éxodo 15:17, en el Canto del Mar, donde Dios promete plantar a los israelitas en su propio monte, protegidos de cualquier peligro. También se utiliza en los Salmos como una poderosa imagen de reasentamiento:

Arrancaste una vid de Egipto; expulsaste a las naciones y lo plantaste. Le despejaste un lugar; echó raíces profundas y llenó la tierra. Los montes se cubrieron de su sombra, los poderosos cedros de sus ramas. Sus ramas llegaban hasta el mar, sus retoños hasta el río. **(Salmo 80:9–12)**

Tierra de Inmoralidad

Ideas tomadas por el Rabino Dr. Tzvi Hersh Weinreb

¿Alguna vez te imaginaste que nuestros santos sabios tenían mucho que decir sobre un beso? ¿No asumiríamos que los besos serían juzgados como indignos de su consideración?

Pero ése no es el caso. Tenían mucho que decir sobre los besos.

Hace poco, comenta el Rabino Tzvi, me di cuenta de la importancia del beso cuando me encontré con un letrero en la calle que anunciaba una película. Decía: "¿No es un beso la firma misma del amor?"

De hecho lo es, tanto que el beso juega un papel en el ámbito espiritual.

Así, el Cantar de los Cantares, el libro bíblico que tradicionalmente se interpreta como una descripción del apasionado amor entre Dios y su pueblo, comienza con la frase: "Bésemi con besos de su boca".

El Midrash (Génesis Rabáh 70:12) distingue entre tres tipos significativos de besos.

Uno es el "beso de la grandeza", que se ejemplifica cuando el profeta Samuel besó a Saúl cuando lo ungió rey.

Otro es el "beso de ocasiones especiales": Aarón besando a Moisés en su reunión.

El tercer beso es el "beso de la separación", el beso que se da en el momento en que nos despedimos.

Es el "beso de la partida".

Este tercer beso viene con sentimientos encontrados.

Por un lado, nos despedimos de un querido amigo y nos entristece despedirnos.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Por otro lado, nos vamos por una razón: encontrar un nuevo amigo o una nueva oportunidad.

Este es un beso lleno de lágrimas, pero también es un beso de anticipación, un beso de esperanza, un beso que significa el comienzo de un nuevo viaje.

En la segunda de las dos porciones de la Torá de esta semana, Matot y Masei (**Números 30:2-36:13**), leemos de no menos de cincuenta viajes de este tipo.

La Torá describe la larga y ardua procesión del pueblo de Israel cuando salió de Egipto y marchó hacia la Tierra Prometida.

Se detuvieron en cincuenta estaciones a lo largo del camino.

Podemos suponer que después de instalarse en una estación, se mostraron reticentes a dejar un lugar familiar, un lugar de refugio, y adentrarse en lo desconocido.

Pero también podemos imaginar las emociones de alegría que experimentaron al saber que estaban dando un paso más hacia el destino deseado.

Este es el camino de todos los viajes.

Además, es la esencia misma de la vida misma.

Nos instalamos en un lugar, en un rol, en una etapa de la vida.

Se vuelve familiar para nosotros y nos sentimos cómodos allí.

Pasar a un nuevo lugar, un nuevo rol, una nueva etapa de la vida, se siente amenazante.

A menudo nos sentimos tentados a permanecer en ese lugar, a continuar viviendo en el statu quo.

No queremos despedirnos de esta estación familiar.

Por otro lado, a menudo encontramos este viejo lugar agotador, aburrido.

Ya no sentimos los desafíos que sentimos cuando llegamos por primera vez a esta estación, a este punto de nuestras vidas.

Disfrutamos la oportunidad de seguir adelante, a pesar de la incertidumbre que se avecina.

Esperamos la novedad de un nuevo lugar, un nuevo rol, una nueva etapa de la vida.

Hay un poeta contemporáneo digno de admiración.
Así es como él lo expresa:

Envidia a esos ...que viven en dos lugares ...Nueva York, digamos, y Londres... Siempre está la expectativa del cambio, la posibilidad de que lo que está mal es el resultado de donde estás.

Siempre he amado tanto la frescura de llegar como el alivio de partir.

Con dos casas cada movimiento sería un regreso a casa. Ni siquiera estoy considerando el clima, caliente o frío, seco o húmedo: hablo de esperanza.

(Gerald Locklin, Donde estamos).

No es ningún secreto que muchos de nosotros encontramos los primeros cincuenta o más versos de Parashat Masei repetitivos y secos.

"Estas fueron las marchas de los israelitas que partieron de la tierra de Egipto...

Sus marchas, por puntos de partida, fueron las siguientes:

Partieron de Ramsés... Y acamparon en Sucot. Partieron de Sucot y acamparon en Etam...

Partieron de Etam y dieron la vuelta hacia Pi Hahiroth, que está frente a Baal Zefón, y acamparon frente a Migdol...

Partieron de las colinas de Abarim y acamparon en las estepas de Moab, en el Jordán cerca de Jericó..."

¿Qué posible interés puede tener esta larga lista de estaciones en el desierto para el lector promedio?

¿Qué puede aprender de estos versículos?

Los comentaristas a lo largo de los siglos han luchado con estas mismas preguntas y han ofrecido varios enfoques para responderlas.

Me gustaría adelantar un enfoque original, metafórico.

Sugerimos que así como los israelitas se embarcaron en un viaje cuando salieron de Egipto, todos nos embarcamos en un viaje en el momento en que nacemos.

Este viaje implica muchas estaciones a lo largo del camino antes de que se complete.

Cada estación es necesaria para el desarrollo del individuo, pero ninguna estación puede ser permanente.

Los psicólogos discuten el concepto de "tareas de desarrollo".

Cada etapa de la vida tiene su tarea de desarrollo.

El niño debe aprender a gatear, pero su incapacidad para pasar de la etapa de gateo a la de caminar es un síntoma de patología.

El niño de dos o tres años que ha dominado la necesidad humana de apegarse a sus padres debe pasar pronto a la siguiente etapa y aprender a separarse de ellos.

Si bien todo esto es cierto en el nivel físico, también lo es en el desarrollo intelectual.

El niño de diez años que sigue leyendo los libros que leía cuando tenía cinco años tiene un intelecto atrofiado.

Pero también lo hace el cincuentón que no ha trascendido las aficiones literarias que tenía cuando tenía veinte.

La necesidad de progresar de una estación a otra es especialmente cierta cuando se trata de espiritualidad.

Se ha dicho, correctamente, que los niños son naturalmente espirituales. Pero la espiritualidad infantil no puede saciar la sed espiritual del adolescente.

Y el adulto cuya espiritualidad no ha progresado más allá de la adolescencia es un lisiado espiritual.

Los recursos internos que sirven bien al adolescente no son de ayuda para hacer frente a los desafíos de la edad adulta.

Y así va de etapa en etapa hasta el final de la vida.

El rabino Yehudá ben Tema lo expresó de esta manera:

“Cinco años es la edad para comenzar a estudiar las Escrituras;
diez para la Mishná;

trece por la obligación de los mandamientos;

quince para el estudio del Talmud;

dieciocho por matrimonio;

veinte por buscar un sustento;

treinta para toda la potencia;

cuarenta por entendimiento;

cincuenta por aconsejar;

sesenta por vejez;

setenta para la vejez madura;

ochenta por fuerza excepcional;

y noventa por la espalda encorvada;

a los cien, uno es como si estuviera muerto y se hubiera ido y se hubiera ido del mundo.” **(Avot 5:25)**

Cincuenta estaciones fueron necesarias para que los israelitas llegaran a la Tierra Prometida.

Se requiere al menos el mismo número de todos nosotros si queremos alcanzar nuestro potencial dado por Dios como seres humanos maduros.

A medida que viajamos de una estación a otra en nuestras vidas, debemos aprender a besar el beso de la partida, que también es el beso de la esperanza.

Tierra de Inmoralidad

Ideas tomadas por el Rabino Ben Tzion Shafier

“Israel se estableció en Sitim y la gente comenzó a actuar promiscuamente con las hijas de Moav”. — Bamidbar 25:1

Balak, el rey de Moav, vio el éxito sobrenatural que experimentaron los judíos cuando salieron de Mitzrayim, y temió que su pueblo fuera destruido.

Contrató al profeta gentil, Balaam, para maldecir a los judíos. HASHEM frustró los esfuerzos de Balaam y, en contra de su voluntad, bendijo al pueblo judío.

Reconociendo que no podía maldecirlos, le dio a Balak una estrategia alternativa:

“Su Dios odia la promiscuidad. Atrapa a los hombres en el pecado, y Dios los destruirá”.

Balac envió el mensaje a las mujeres moabitas y así comenzó uno de los descensos más bajos de nuestra historia. Al final, 24.000 hombres judíos se vieron envueltos en el pecado y fueron asesinados por la peste.

Al establecer el telón de fondo de estos eventos, la Torá menciona que el pueblo judío acampó en Shittim.

Qué significa Shittim?

Es el plural de Shitta, que es madera de Acacia.

Pero el significado más profundo en términos bíblicos es “espinas”.

Este hecho parece ser irrelevante.

¿Qué diferencia hace donde se detuvieron?

Rabenu Bahaye explica que la ciudad de Shittim fue fundamental en estos eventos, y fue solo porque el pueblo judío estaba acampado en esa área que se desarrolló toda la debacle.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim



Él explica que en Sitim, había una corriente de agua que hizo que la gente actuara inmoralmente.

Este arroyo alimentaba a Sodoma, y por eso la gente allí se volvió tan depravada. La Torá menciona a Sitim para hacernos saber que fue por ese lugar en particular que los judíos cayeron a ese nivel tan bajo.

El área fue infundida con una fuerza negativa.

Este concepto es muy difícil de entender.

¿Cómo puede una corriente de agua causar inmoralidad?

¿Cómo puede un lugar ser más depravado que otro simplemente por atributos físicos como un arroyo?

La mejor manera de entender esto es enfocarse en un fenómeno casi opuesto.

Una leyenda en nuestros tiempos

En los anales de la historia judía reciente, una de las estrellas brillantes fue un hombre llamado R' Meir Schuster.

Se convirtió en un dínamo de *kiruv* (atraer judíos seculares al judaísmo) y se le atribuye el regreso de decenas de miles de judíos a la Torá.

En su funeral, R' Noah Weinberg, zt"l, él mismo un ícono en el movimiento ba'al teshuvá, dijo: "Estoy celoso del olam ha-ba de R' Meir".

Pero aquellos que lo conocieron cuando era joven en la iveshivá dijeron que nunca lo habrían esperado de él.

Era una persona humilde, de voz suave y tímida.
No era particularmente carismático, ni era un gran orador.

El ascenso de R' Schuster al nivel de leyenda comenzó en 1968 cuando era un joven estudiante de *kollel* (Yeshiva para hombres casados) que acababa de mudarse a Israel.

Él y su amigo Chaim Kass fueron al rezo en el Kotel y notaron que había mucha gente allí que no tenía conexión con el judaísmo.

Sin embargo, estas personas estaban visiblemente conmovidas por el simple hecho de estar allí.

El pensamiento los golpeó a ambos:

"¿Por qué alguien no puede conectarse con todos estos judíos cuyas neshamot (almas) están iluminadas por el Kotel?"

Pero, lamentablemente, no había nada que los ayudara a explorar lo que se estaban perdiendo.

Todo eso cambió cuando notaron a un joven con una mochila, apoyado en el Kotel y llorando. Chaim se acercó a él y le preguntó si estaría interesado en aprender más sobre el judaísmo.

El joven respondió que sí.

Durante las próximas dos semanas, R 'Meir Schuster y R' Chaim siguieron regresando al Kotel para tratar de interesar a más personas en la exploración del judaísmo.

Por naturaleza, R 'Schuster es particularmente tranquilo y reservado, un introvertido que no se da naturalmente a la conversación, por lo que R' Chaim inicialmente habló.

Sin embargo, en un par de semanas, R 'Schuster comenzó a tomar la delantera.

Y durante los siguientes cuarenta años, R 'Meir Schuster estuvo en el Kotel, invitando a hombres y mujeres jóvenes a experimentar un Shabat y explorar su herencia. Llegó a ser conocido como el "Hombre del Muro". Y, hoy, miles y miles de *baalei teshuvá* le acreditan su regreso.

Capturando el momento

Pero ¿cuál era su secreto? ¿Cómo logró tanto un hombre tímido y modesto?

Ciertamente lo impulsaba su sinceridad y su amor ardiente por cada judío. Pero fue el momento y el lugar lo que hizo que sucediera.

De pie en Yerushalayim, la ciudad más sagrada del mundo, y allí en su epicentro, el lugar del Beit HaMikdash, un corazón judío está radiante. El aura es omnipresente y poderosa.

El rabino Schuster aprovechó esa experiencia y guió a las personas a explorar más a fondo su maravilla. Lo que hizo fue gigantesco, pero fue el Kotel lo que los conmovió.

Una corriente que causa la inmoralidad

Esta parece ser la respuesta a Rabenu Bahaye. "La tierra de Sitim causó inmoralidad" es literal.

Había un tirón a la depravación en ese lugar. Cuál es uno de los secretos en todo este asunto?

HASHEM creó muchas fuerzas en este mundo; algunas funcionan en un plano físico y otras en un plano diferente.

Si electrificas una pieza de hierro, ejerce un tirón electromagnético, una fuerza tan poderosa que puede levantar un SUV de tamaño completo.

Así también, HASHEM creó fuerzas que afectan el mundo espiritual. Yerushalayim está infundida de santidad; hay una presencia en el aire.

Cuando una persona camina por las calles, su alma se ilumina y la atracción hacia *rujnyus* (placeres espirituales) es palpable. (Contrario a esto es *Gashmius*, placeres físicos)

Rav Yehuda Leib Ashlag, el Ba'al Hasulam, dijo una vez: "¿Cuál es la diferencia entre **Gashmius** (placeres físicos) y **Rujnyus** (placeres espirituales)? Todos quieren **Gashmius**, pero una vez que lo tienes, no hay sensación de satisfacción. **Rujnyus** por otro lado, nadie quiere, pero cuando lo tienes, ¡hay un sentimiento tan profundo de satisfacción!"

Pero así como HASHEM creó lugares específicos que emanan kedushá, también creó lugares que emiten el efecto contrario.

Hay lugares en este planeta que ejercen una fuerza potente que empuja a una persona al vicio.

Fortalece el dominio del cuerpo sobre la neshamá, y la persona se siente atraída a hacer lo que es pecaminoso, no solo por el placer, sino por la inmoralidad de la acción.

Este concepto es aplicable a nosotros, ya que aún hoy en día, hay ciudades que son notorias por la depravación.

Si bien podemos tener la tentación de explicarlo en función de factores y circunstancias sociológicos, a menudo hay una causa subyacente más profunda.

Como parte de mantener todo en equilibrio en este mundo, HASHEM elige algunas áreas para que sean receptáculos de impureza.

Al ser conscientes de las diferentes fuerzas espirituales y al volvernos más sensibles a estas atracciones, podemos aprovechar la dinámica que impulsará nuestro crecimiento espiritual.



Jerusalem en 1844. Fotografía de Joseph-Philibert Girault de Prangey.

Que HASHEM nos redima rápidamente, y que todos vivamos de nuevo en la más santa de todas las tierras, nuestro derecho de nacimiento, Eretz Yisrael.

La Santidad y el Poder de las Palabras

Las siguientes ideas son aprendidas del Rabino Jordan D. Cohen:

Parashat Matot comienza con una presentación detallada de las leyes relativas a los votos y juramentos. A continuación, se instruye a Moisés para que "se vengue" de los madianitas, y hay un informe extenso sobre la terrible batalla de Israel contra Madián.

Después de la guerra, Moisés les recuerda a los soldados sobre tumáh, las leyes de la impureza ritual, y se ocupa de la división del botín entre los soldados, la comunidad y el Mishkán (Tabernáculo).

A continuación, las tribus de Reubén y Gad se acercan a Moisés y le piden que le asignen un poco de tierra en el lado este del río Jordán. Al principio, Moisés está molesto por esta solicitud, pero luego cede siempre y cuando estén de acuerdo en continuar luchando con el resto de Israel para conquistar la tierra de Israel.

Si un hombre hace un voto al Eterno o hace un juramento imponiéndose una obligación, no romperá su promesa; debe llevar a cabo todo lo que ha cruzado por sus labios (**Números 30: 3**).

Esto parece bastante sencillo: si hace una promesa, debe cumplirla.

Ish ki-yidor **neder** l'Adonay o-hishava **shvu'ah** lesor isar al-nafsho lo yajel dvaro kejol-hayotse mipiv ya'aseh.
 איש קי-יִדֹר נֶדֶר לַיהוָה אֹ-הִשָּׁבַע שְׁבֻעָה לְאָסֵר אֶסֶר עַל-נַפְשׁוֹ
 לֹא יַחַל דְּבָרָו כְּכֹל-הֵיֵצָא מִפִּיו יַעֲשֶׂה:

Cuando un hombre hiciera **voto** al Eterno, o hiciera **juramento** para obligar a su alma con alguna abstinencia, no ha de profanar (violar) su palabra; conforme a todo lo que salió de su boca, así hará.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

**\$
REBAJADO**

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Sin embargo, el texto utiliza aquí dos términos muy diferentes para hacer su punto.

Néder, traducido como "voto", se usa generalmente para representar una promesa de hacer algo ("Prometo dar \$ 1000 a la tzedaká").

Shevu'ah, por otro lado, generalmente se traduce como "juramento", lo que implica una promesa de abstenerse de hacer algo ("Juro dejar de fumar").

En cada caso, tan pronto como se pronuncia, la promesa se considera vinculante.

Un hombre debe cumplir con todo lo que dice.

Y el texto se refiere a los hombres aquí.

El pasaje continúa discutiendo lo que sucede cuando una mujer hace un voto o un juramento.

En ese caso, el padre de una mujer soltera o el marido de una mujer casada pueden anular su voto si se oponen a él tan pronto como se enteren.

Si no se oponen, entonces es vinculante como se dijo, al igual que con un hombre.

La Torá considera que los juramentos y votos son un asunto serio.

Como estipula nuestro pasaje, esto es especialmente cierto ya que un juramento o voto es una promesa a Dios. Como dice **Eclesiastés 5: 4**, "Es mejor que no hagas votos, que hagas votos y no cumplas".

Los rabinos también tomaron juramentos como motivo de gran preocupación.

Un tratado completo del Talmud, llamado **Nedarim**, está dedicado a la discusión de los juramentos y las implicaciones de hacer juramentos.

Los votos se toman tan en serio porque en la Biblia no se hace ninguna provisión para que sean absueltos.

En el pasaje anterior, que comprende el corazón de las enseñanzas de la Torá sobre los votos, solo los votos hechos por una mujer pueden ser revocados.

En ese caso, es el padre de una mujer soltera o el marido de una mujer casada quien puede anular el voto expresado; la mujer misma no puede.

Por lo tanto, cualquier persona, hombre o mujer, que haga un juramento o un voto debe estar completamente preparado para cumplir con su promesa.

Sin embargo, los votos no se consideran malos, solo serios.

Tenemos muchos ejemplos de aprobación de votos realizados por personajes bíblicos, como el voto de Jacob en Beth El (**Génesis 31:13**).

Incluso el propio *Brit*, el pacto entre Dios e Israel, se considera una forma de voto.

La Torá ni siquiera parece considerar que uno haría un compromiso con Dios y luego incumpliría.

Esto es especialmente cierto porque los votos se realizan voluntariamente; uno nunca está obligado a hacer un voto o un juramento.

Sin embargo, para la época de los libros bíblicos posteriores y ciertamente para la época de la literatura rabínica, parece que se ha desarrollado un problema con la gente que incumple los juramentos.

Vemos el desarrollo de dos nuevas tendencias.

Primero, se desalienta a las personas de hacer votos en general.

En segundo lugar, se desarrollan disposiciones para la disolución de ciertos votos que se hacen.

Sin embargo, hay poco acuerdo sobre estos temas.

En el Talmud, (**Tratado Hulin 2a**), el rabino Yehudah dice, "mejor es el que hace votos y paga", mientras que el rabino Meir dice, "mejor es el que no hace ningún voto". En el Midrash (**Leviticus Rabáh 37: 1**), dice, "el que hace votos y paga recibe la recompensa tanto por su voto como por su cumplimiento", mientras que en otra parte del Talmud (**BT Tratado Nedarim 77b**) Samuel (el Sabio, no el Profeta) se registra diciendo, "incluso cuando uno cumple su voto, se le llama malvado".

Los Sabios incluso llegaron a decir que el castigo por hacer un voto de cualquier tipo es que los hijos de uno morirán jóvenes (**BT Shabat 32b**).

Los rabinos realizaron una elaborada gimnasia legal para proporcionar la absolución de los votos, llamada *hatarat nedarim*, que significa "*liberación de los votos*".

Los resultados de estos esfuerzos incluyen el *Kol Nidrei* cantado en *Erev Yom Kippur*. También acudieron a otras fórmulas para la anulación de votos declarados bajo coerción o angustia.

Pero, al final, admitieron que "las reglas sobre la absolución de votos flotan en el aire y no tienen nada que las respalde" (**Tratado Hagigáh 1: 8**).

Entonces sabemos que debemos evitar los votos si es posible, pero aún no sabemos por qué. ¿Qué tiene de malo un voto?

Bueno, Rashi, en su comentario sobre este pasaje, señala que la palabra para "romper" – **yakel**– está etimológicamente relacionada con **yekalel**, que significa secularizar o hacer ordinario.

Ampliando esta idea, el Gerer Rebe, Yehudah Aryeh Leib, sugirió que de este vínculo lingüístico podemos inferir que el poder de la palabra hablada es sagrado.

Romper una promesa es tomar algo que es sagrado y hacerlo secular, o incluso profano. Debemos guardar nuestras palabras con cuidado, siendo siempre conscientes de su poder.

Si queremos ser santos, entonces debemos mantener nuestras palabras santas. Una forma de hacer eso, sugiere nuestra tradición, es evitar hacer votos.

Jurar es una transgresión grave, incluso si uno tiene la intención de defender lo que ha jurado.

El rey Yanai tenía mil ciudades, y todas fueron destruidas porque sus habitantes continuamente juraban, incluso sobre cosas verdaderas.

Esto ocurrió porque mencionaron el nombre de Dios sin ninguna razón.

Cuánto peor, entonces, es cuando uno jura en falso; ¡Sin duda será castigado!

Pero si una persona hace un voto porque tiene miedo de que su inclinación al mal lo disuada de una acción justa, eso está permitido.

De hecho, Dios ordenó que uno debe hacer un voto en el caso de que una persona haya tomado un camino malo, y un voto lo controlará para asegurarse de que ya no regrese a ese camino.

Como dijo el rey David:

"Nishbatí va-akayemá lismor mishpeté tzideka"

"He jurado, y cumpliré, escuchar tus justos juicios" (**Salmo 199: 106**).

נִשְׁבַּעְתִּי וְאֶקְיְמָהּ לְשִׁפְטֵי צְדִיקֶיךָ:

Vemos de esto que está permitido jurar para cumplir los mandamientos.

(Tze'enáh Ur'enáh)

(Salgan y Miren)

El Poder de las Palabras

El Poder de las Palabras - כוח הכוללים - Coaj Hamilim

Quiero traer algunas ideas expresadas por el Rabino Eliezer Diamond:

¿Son importantes las palabras? Esta es una pregunta que nos aturde como seres humanos.

Es en gran medida la capacidad de hablar lo que nos distingue del resto del mundo animal.

Por discurso, no me refiero a la mera capacidad de comunicar información; Sabemos que otros animales son capaces de esta hazaña, cada uno a su manera.

Me refiero a la capacidad de hablar del pasado y del futuro, la capacidad de imaginar y conceptualizar, y la capacidad de emplear palabras como, usando un término acuñado por el filósofo J. L. Austin, expresiones performativas.

Esto significa que nuestras palabras sirven no solo como descripción o como evidencia; También sirven como instrumentos de acción.

Piense, por ejemplo, en el novio o la novia en una boda que dice: "Sí, quiero".

Estas palabras no son solo testimonio del deseo de casarse; en parte crean el matrimonio.

Lo mismo ocurre con las palabras "**Harei at mekudeshet li**" (He aquí que estás comprometida conmigo), recitada por el novio a la novia en una boda tradicional judía antes de colocar el anillo en su dedo

Otra forma de expresión performativa es un voto mediante el cual uno se compromete a participar o abstenerse de una o más acciones.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

**\$
REBAJADO**

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

La parte de la Torá de esta semana toca dos veces la cuestión del poder —y los límites— de las palabras como expresiones interpretativas.

En el Israel bíblico, las mujeres estaban en gran medida bajo el control de sus padres y esposos. Debido a la naturaleza poderosa y vinculante de los votos, una hija o esposa puede hacer un voto como un medio para escapar de ese control.

En la parte de la Torá de esta semana, se nos dice, aparentemente en respuesta a tal preocupación, que un padre o esposo puede cancelar los votos de su hija o esposa. Esta ley ciertamente opresiva sirvió como base para una innovación rabínica que redujo significativamente el poder de los votos.

La institución de ***hatarat nedarim*** (literalmente, "**la desvinculación de votos**") permite que un sabio anule los votos.

Para hacerlo, el sabio debe determinar que la persona que hizo el voto tenía una comprensión defectuosa o incompleta de las consecuencias del voto en el momento en que lo hizo, convirtiendo el voto en un compromiso erróneo y, por lo tanto, inválido.

Habiendo determinado esto, el sabio declara: "***Mutar lakh***" (**Estás desatado**).

Un enunciado tiene el poder de deshacer la efectividad del otro.

Más adelante en la porción de la Torá, las tribus de Gad y Re'uven expresan su deseo de establecerse en la orilla oriental del Jordán, en la tierra capturada de Sihon, el amorreo, y Og, rey de Basán, en lugar de en la tierra de Canaán.

Después de superar su ira inicial, Moisés les concede la tierra condicionalmente. Si se unen a sus hermanos para conquistar la tierra de Canaán, se les otorgará la tierra que buscan. Sin embargo, si no lo hacen, perderán la tierra al este del Jordán.

Los rabinos utilizan esta narrativa como plantilla para la formulación adecuada de una declaración condicional.

Por ejemplo, uno de los requisitos para formular una condición válida de acuerdo con la ley judía es que sea ***tenai kaful*** (una "**condición duplicada**"), lo que significa que debe expresarse tanto en positivo como en negativo.

Así, por ejemplo, si digo: "Si no llueve mañana, no donaré \$ 100 a obras de caridad; pero si llueve mañana, entonces donaré \$100 a organizaciones benéficas", y llueve al día siguiente, estoy obligado a donar los \$ 100.

Sin embargo, si digo simplemente: "Si llueve mañana, donaré \$ 100 a organizaciones benéficas", estoy obligado a hacer la donación incluso si no llueve.

Ahora podemos explicar esto técnicamente: la ley judía determina que decir "si" no califica mi obligación.

Solo si declaro "si y solo si", al formular mi condición tanto en positivo como en negativo, la condición califica la declaración y su condición implícita.

Aún así, la ley es preocupante.

La intención de la persona que hizo el voto es clara; él o ella solo pretendía que tuviera fuerza si se cumplía la condición.

¿Por qué, entonces, el individuo está obligado? La respuesta está en el poder de las palabras.

Las palabras de esta persona, tal como están formuladas actualmente, crean una obligación, ya sea que lo haya querido o no.

Solo una condición formulada adecuadamente puede evitar que esa obligación surta efecto.

Debido a que esta persona no pudo declarar tal condición, sus palabras la han obligado.

Aquí encontramos palabras que tienen un poder propio, independientes de las intenciones de la persona que las pronunció.

En nuestro servicio anual de Yom Kipur, está **Kol Nidrei –Todos los Votos**.

Al final, si se trata de recordar el servicio del Templo, recitar el martirologio o declarar los 13 atributos de la naturaleza misericordiosa de Dios, todavía estamos en el reino de las palabras, solamente palabras.

¿No es esto más que un pálido reflejo del mundo de acción y consecuencia?

Por eso, Kol Nidrei, que es, al menos en su formulación original, una fórmula para **hatarat nedarim**.

Antes de comenzar a orar, recitamos una fórmula que nos recuerda que las palabras tienen poder; ambos crean y anulan obligaciones.

Nuestras oraciones no tienen sentido; las palabras cuentan.

Pero el simbolismo de Kol Nidrei es de doble filo.

A diferencia de las acciones, los compromisos verbales se pueden deshacer. Nuestras oraciones tienen poder, pero solo si nos referimos a ellas, solo si actuamos sobre ellas.

En Iom Kipur y todos los demás días, las oraciones son un comienzo, no un final.

Nos llevan a la reflexión y la autoevaluación. Nos ayudan a trazar un curso de acción a seguir una vez que concluyen nuestras oraciones.

Nuestras oraciones son promesas que deben cumplirse y no cancelarse.

¿Son importantes las palabras?

La respuesta está en quienes las usan: la respuesta está en nosotros

La inspiración de la vida de Yirmiyahu

JEREMIAS 2:4 AL 2:28

Esta es la segunda Haftará de las tres que preceden a Tisha Be Av, el Aniversario de la Destrucción del Templo.

Yirmiyahu fue descendiente de Aharón, miembro de la familia sacerdotal y vivió alrededor del año 650 a.e.c.

Su clamor profético vino en la época del reinado de Yoshiyahu –Josías- rey de Yehudá en el año 626.

Yirmiyahu fue testigo de la caída de Nínive y la destrucción del Imperio Asirio en el año 606.

También fue testigo de la muerte de Josías, un rey recto y justo en el año 605.

También vivió los dos sitios que sufrió Jerusalén en el 597 y en el 586, con la consiguiente destrucción del Estado Judío y el consiguiente transporte de una gran porción del pueblo a las riveras de Babilonia.

Lo último que escuchamos de Yirmiyahu fue que estaba en Egipto llevado allí por judíos fugitivos y la leyenda nos cuenta que murió como mártir en las manos de sus hermanos.

Yirmiyahu vivió una vida de mártir debido a que gran parte de su carrera profesional como profeta fue la de un hombre en contra de una nación entera.

Siendo por naturaleza tímido y temeroso, proclamó el Mensaje Divino sin miedo así fuera para el rey, los nobles, los sacerdotes o la gente común.

Yirmiyahu es el heredero espiritual de los grandes Profetas que lo precedieron.

Él combinó los aspectos sobresalientes de sus antecesores, como:



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim



Combinó la ternura y sensibilidad de Hoshea.

La audacia e intrepidez de Amós

La severa majestad de Yeshayahu –Isaías.

Al igual que ellos, él es primero que todo un predicador del arrepentimiento, de juicio amenazador, pero al mismo tiempo sosteniendo una promesa de restauración.

Pero aún en sus momentos más oscuros cuando se desespera por el futuro del Estado Judío, su fe y confianza en Hashem no lo abandona.

Aunque el vea que todo está perdido, también se ve diciéndole a Israel "regresa a Dios con confianza perfecta, llámalo a Él tu Padre y Su amor te regenerará"

Para Yirmiyahu la religión es algo íntimo, una relación personal entre el individuo y su Hacedor, una relación que está al margen de la prosperidad nacional y solo puede ser profundizada por la ruina nacional.

Si miramos atrás, vemos que la historia de Israel comienza con la migración de Abraham Avinu desde el Éufrates al Jordán y su período clásico se cierra con la migración obligatoria desde el Jordán hacia el Éufrates.

De acuerdo a las palabras de un teólogo alemán, Carl Cornill, 'si Israel hubiera sido meramente una raza como las demás nunca hubiera sobrevivido esta terrible catástrofe y hubiera desaparecido en el exilio babilónico'.

Y eso que sucedió, que no desapareciera así, se debió a la actividad de dos

hombres, Yirmiyahu y su discípulo Yehezquel.

El mensaje de Yirmiyahu a sus desesperados hermanos en Babilonia, quedó para todos, 'Y procuren la paz de la ciudad a la cual les hice transportar, y rueguen por ella a Hashem; porque en su paz tendrán ustedes paz.' Jer. 29.7

UN NUEVO PACTO, UN PACTO ETERNO

"Estos son los preceptos y las leyes que ordenó Dios por mano de Moshé a los Hijos de Israel, en las llanuras de Moab, cerca de Jordán, a la altura de Jericó (36:13)

Estas palabras finales del Libro de Bamidbar dicen que las Mitzvot fueron dadas "en la mano de Moshé" un término que no aparece al final del Libro de Vayikrá, el libro anterior.

Esto alude al cambio básico en la naturaleza del Pacto entre Dios e Israel: El Pacto de Vayikrá estaba fundado en las primeras Tablas de la ley que rompió Moshé.

Ahora, en las llanuras de Moab,, Moshé hace un Nuevo Pacto basado en las segundas Tablas que él tiene "en su mano"-simbolizando que este Pacto es Eterno.

LOS DOS OPUESTOS

"Moshe les habló a las cabezas de las tribus de los Hijos de Israel" (30:2)

Matot y Masé son dos parashiot que van unidas, si bien sus nombres son opuestos.

La palabra "maté" (cuyo plural es "matot") significa una "vara". La vara es algo inerte, que fue cercenada del árbol de la que brotó. Ya no tiene poder de seguir extendiéndose, de producir nueva vida. Siempre permanecerá tal como es ahora. Estática, inalterable.

Masé, del verbo "viajar" es exactamente lo contrario. Es la esencia del dinamismo, del desarrollo y del crecimiento. Porque el viaje es el paradigma del adelanto.

En realidad, esta yuxtaposición de Matot y Masei es un símbolo de la propia Torá. La Torá tiene el poder de tomar lo inerte y darle vida. Tomar la vara de Aarón y hacer que brote y florezca. Transformarla en una serpiente.

Una vara simple, inerte, se transforma en el instrumento de las grandes señales y maravillas que se obraron en Egipto, cuando se abrió el mar. Una simple vara inerte se transforma en el símbolo del comienzo de la vida misma, para el pueblo judío. La transformación esencial de la vara sin vida, el maté, produce el progreso y el futuro eterno, sintetizado en los mase, los viajes de los israelitas a través de la historia.

Rabí Shlomo Yosef Zevin

LAS TRES SEMANAS

Las Parashot de Matot y Masé, ya sea que se lean juntas o no, siempre caen en los días entre los dos ayunos del 17 de Tamuz y el 9 de Av.

Dos grandes desastres cayeron sobre el pueblo en estos dos días.

El 17 de Tamuz Moshé regreso del Monte Sinai habiendo recibido la Torá y encontró al pueblo adorando a un becerro de oro.

En el 9 de Av los espías volvieron con un informe distorsionado sobre la Tierra de Israel, debilitando la fe del pueblo, haciendo que el pueblo "deambule" por el desierto 40 años hasta que todos los adultos hombres de esa generación mueran.

A través de la historia, Tisha be Av es un día marcado por la tragedia y el sufrimiento.

Por eso en este tiempo de tristeza, para dar fuerzas y refrescar nuestros espíritus, leemos sobre la division de la Tierra de Israel, para recordarnos de la promesa de Dios "Asi dividirán la tierra".

Por muy largo que sea el tiempo del exilio, todo el Pueblo Judio retornará a la tierra que Dios le ha prometido.

Benei Isajar

LA SERIEDAD DE LOS VOTOS Y JURAMENTOS

Cuando un hombre hiciere voto al Eterno, o hiciere juramento para obligar a su alma con alguna abstinencia, no ha de profanar (violar) su palabra; conforme a todo lo que salió de su boca, así hará. 30:3

La parashá de Matot habla en su primera parte de los votos, promesas y juramentos.

El *néder* (voto) es una solemne promesa que la persona hace en momentos de angustia con la intención de que Dios le ayude a cumplir su deseo, o en momentos de alegría como expresión de gratitud por el favor que Dios le concedió; mientras que *isar* (abstinencia) es un voto negativo, o sea una prohibición que la persona se impone a sí misma para no hacer o disfrutar alguna cosa lícita.

El padre puede anular las promesas de su hija hasta que ésta alcanza la edad de doce años y medio, o sea hasta la edad denominada en el Talmud de *boguéret*.

Esto cuando es soltera, pero siendo casada es el marido quien puede anular las promesas de su esposa.

La anulación se hace pronunciando tres veces las palabras *mufar laj* o *batel laj* (que sea nulo lo que prometiste), o cualquier expresión que tenga un sentido análogo.

En Shabat no se pronuncian palabras de anulación de votos, y éstas se expresan con el pensamiento.

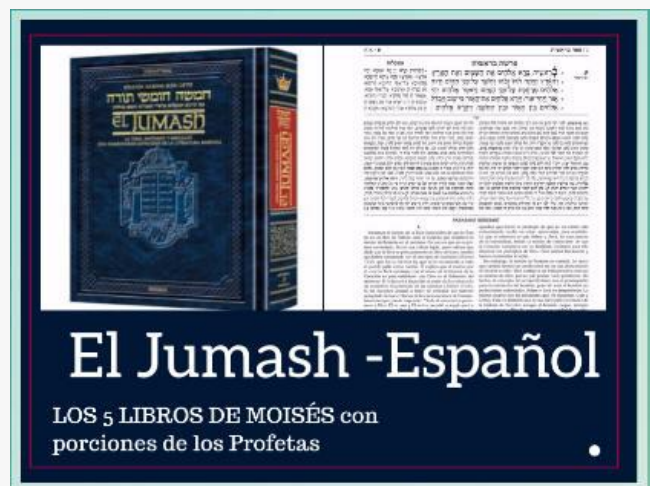
La anulación sólo es válida en el mismo día en que se oyó la promesa.

El niño, a partir de doce años y un día, y la niña a partir de once años y un día, siendo inteligentes y conscientes de lo que dicen, deberán cumplir sus promesas.

¿Cómo se anula una promesa?

La persona deberá presentarse ante tres hombres conocedores de la Ley, estando por lo menos uno de ellos especializado en asuntos de anulación de *nedarim* (votos y promesas), o sea, que sepa qué promesa se puede deshacer y cuál no, así como el ritual para deshacerlas.

Por otra parte, el Talmud nos dice que quien hizo una promesa soñando, deberá hacer su *hatará* (desligamiento) en presencia de diez personas (ver más detalles en el Shulján Aruj, Hiljot Nedarim).



COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

Yirmiyahu 2:4 - 28

"Pues Mi pueblo ha perpetrado dos males: a Mí Me han abandonado, Fuente de las aguas de vida; para hacerse cisternas, cisternas rotas que no pueden contener agua" (2:13)

En ésta, la segunda Haftará de las "tres de aflicción", el profeta no solamente habla en contra de la deslealtad de Israel hacia Hashem, Quien los salvó de la esclavitud, sino también en contra de la deslealtad hacia la Torá, que fue reemplazada por las vanidades de las culturas foráneas.

Nuestros Sabios nos enseñan que Hashem Se lamentó: "Si Me hubieran abandonado a Mí, pero hubieran mantenido la Torá, su luz espiritual los habría influido para que regresaran al sendero de la rectitud".

Pero el pueblo judío, seducido por el brillo superficial de las ideologías ajenas, abandona la Torá, su único canal de vida, para beber el agua nauseabunda de las ideas falsas que cambian y se contradicen todo el tiempo.

De allí sólo surgen la tragedia y el exilio...

PIRKE AVOT

Perek 3

"Dos que se sientan juntos y ninguna palabra de Torá es dicha entre ellos, es un lugar de cínicos." Rabbi Janiná ben Tradyón (Avot 3:2)

Dos dimensiones de cinismo son descritas aquí. La primera se refiere al hombre que tiene una hora a su disposición para estudiar Torá y la desperdicia. El se parece a la persona que es admitida en el tesoro real por una hora y se le permite tomar todas las monedas de oro que pueda contar en ese tiempo pero pierde la oportunidad. Ambas situaciones manifiestan una cínica indiferencia por la recompensa que está a disposición de ellos.

La otra dimensión de cinismo existe cuando uno ya está inmerso en el estudio de la Torá pero se reusa a unirse a otro que está haciendo lo mismo. Su fracaso para formar una *jebruta* (pareja de estudio) sólo puede surgir de la desvalorización del conocimiento y habilidad de uno por el otro. "Ninguna palabra de Torá es dicha entre ellos" - Su fracaso para comunicarse es una silenciosa expresión de un cínico desprecio.

Tosafot Iom Tov